

Los californios ¡Qué viva la ronda!

Viva la ronda

1. La niña que quiere a dos
no es tonta sino entendida.
Si una vela se le apague,
otra le queda encendida.

Estribillo:

¡Qué viva la ronda!
¡Qué viva! ¡Qué viva el placer!
¡Qué vivan las niñas bonitas –
las niñas bonitas que saben querer!

2. Aunque reprisen me han dado,
niña, me niegues tu amor.
No me acuerdas, sino olvidas.
Niña, ¿sabrás qué es amor?
(estribillo)

El campo

1. Ya me voy de este campo querido
donde tiernas caricias gocé,
y me voy con el alma partida.
Campo ingrato, por ti lloraré.
2. Ya la suerte me exige el dejarte.
Cariño, conmigo no fuiste.
Un sepulcro de un amigo fuiste.
Campo ingrato, por ti lloraré.
3. Un dolor despedaza mi alma.
Ya perdí la esperanza de verte.
Sólo vivo esperando la muerte.
Sólo quiero vivir para ti.

4. En el sueño te veo, delirando,
con mi amarga y terrible demencia.
En mi pecho yo lloro tu ausencia.
Mis suspiros no llegan a ti.

Mi memoria

Mi memoria en ti se ocupa.
No te olvido un solo instante,
y mi mente, delirante, en ti piensa,
en ti piensa sin cesar.

Recuerdas tú que me decías
con acento apasionado.

Sólo tú, bien adorado,
sólo tú mi bien serás.
Sólo tú, y siempre tú,
de mi amor, de mi amor disfrutarás.

Mi Pepa

1. Quiero a mi Pepa y no es broma,
porque es hembra muy formal.
Ella me hace delirar
si a la ventana se asoma.

Y toma. Y toma.
Dame en tu pico, paloma,
un granito de tu sal.
Vales más que el mundo entero.
¡Ay! salero, ven acá.

2. Soy más duro que una peña,
y mi Pepa me deshace
con la mueca que me hace
y el ojito que me guiña.

Y toma. Y toma.
Dame en tu pico, paloma,
un granito de tu sal.
Vales más que el mundo entero.
¡Ay! salero, ven acá.

3. No hay otra hembra en Sevilla
de más rango y más meneo,
ni de tanto zarandeo
como tiene mi Pepilla.

Y chilla. Y chilla.
Por Dios, niña, no me riñas.
Ni me hagas enfadar.
Vales más que el mundo entero.
¡Ay! salero, ven acá.

Bonita plaza de armas

¡Qué bonita plaza de armas
me puso mi general!
En cada esquina una guardia,
y en medio el águila real.

Ya se va la embarcación.
Ya se va, ya se la llevan.
Ya se va, ya se la llevan
a la dueña de mi amor.

Ya se va la embarcación.
Ya se va por vía ligera.
Se lleva a mi compañera.
¡Ay! La dueña de mi amor.

No lloro porque te vas,
ni lloro porque te alejas.
Lloro porque a mí me dejas
herido del corazón.

Al otro lado del río
tengo una tienda en unión,
con un letrero que dice:
— Ya se va la embarcación.

Cuando salí de mi tierra,
yo me quería devolver.
¡Ay! qué amargas son las horas
p'al que tiene que volver.

Despedida no les doy,
porque no la traigo aquí.
Se las dejé en California
pa' que se acuerden de mí.

¡Qué bonita plaza de armas
me puso mi general!
En cada esquina una guardia,
y en medio el águila real.

Dolores hay

Dolores hay que repiten la prueba.
Quisiera llorar, pero lágrimas no tengo.
Quise tener los amores tan tiernos.
Los quiero mismo,
ajuntos voy hace el ayer.

No me abandones, por piedad te pido.
No me abandones – hombre, no seas ingrato.
Lo que yo sufro, es una llama que me mata.
No sé si se van de los amores
remordiendo del corazón.

Los californios ¡Qué viva la ronda!

El ranchero

1. Me enamoré de un ranchero,
por ver si me daba elotes.
Pero, ¡ay, qué ranchero!
¡Me daba puros azotes!

Estrillo:

¡Ay, ay, ay!
La ronda nos encontró.
En la retaguardia iré,
pero la recluta no. (bis)

2. Me enamoré de un soldado,
por ver si me remediaba.
Pero, ¡ay, qué soldado!
¡Las espuelas me arrimaban!
(estribillo)

3. Me enamoré de un platero,
por ver si me daba anillo.
Pero, ¡ay, qué platero!
¡Me dejó hasta sin los míos!
(estribillo)

La joven

Tú eres, o joven, mi ilusión, mi vida.
Tú eres el ángel que en mi sueño vi.

Yo te adoré porque eras tan hermosa,
como la rosa en su primer matiz.
Y sólo tú, o joven bondadosa,
podrás hacerme el hombre más feliz.
(bis)

Cinco años hace

1. Cinco años hace que fui tu amante.
Fiel y constante yo te adoré.
Nací llorando. Vivo sufriendo.
Sólo muriendo descansaré.

Estrillo:

Pero no llores, no llores, querida.
Sólo he venido a decirte adiós.
Adiós, adiós. Para siempre adiós.
Adiós, adiós. Para siempre adiós.

2. Cuando recuerdes, ¡ay! en tus glorias,
hagas memorias a este infeliz. (bis)
(estribillo)

3. Tú eres la causa, yo soy la pena
de un sentimiento me condena.
A un país lejano voy a buscar
lo que he perdido en este país.
(estribillo)

Las blancas flores

Las blancas flores nacen tan bellas
que yo por ellas muero de amor. (bis)

Ten compasión de mi amor, ten piedad.
Escucha mi lamento.

Muero por ti. Muero de amor
con tan grande sentimiento.

Mi bien, mi vida, mi encanto —
yo siempre te adoraré,
porque te amo y te adoro
con tan grande compasión.

Las blancas flores nacen tan bellas
que yo por ellas muero de amor.

Labios cobardes

Nunca, nunca mis labios cobardes
se han resuelto a decirte que te amo.
¿Por qué siento en mi pecho una llama
que me quema y no puedo vivir?

Es preciso vivir separados
y llevar el secreto consigo,
porque Dios desde el cielo es testigo
que te amo y te adoro, mujer.

Memoria cruel

Memoria cruel, no me atormentes.
Me acabes con la paz de mi alma triste.
Tanto sufrir mi pecho no resiste,
cuando no tiene el júbilo y el placer.

Déjame ya descansar en mi quietismo,
con el recuerdo de aquel infeliz ayer.
Pero inhumano, tú me arrastras al
abismo,
a esas mansiones de un continuo padecer.

Levántate, joven divina

Levántate, joven divina.
Mucho me pesa quitarte el sueño.
Levántate, verás a tu dueño:
borracho, perdido, todito pagado,
tirado en la calle, por tu amor.

El ángel de amor

Ángel de amor, por piedad,
dirígeme una mirada.
Mi alma se encuentra angustiada,
y también, y también mi corazón.

Sin duda tú ya no me amas.
Tratas mi pasión con calma.
Tú me robastes el alma,
y también, y también mi corazón.
(bis)

Cuando el hombre disfruta de la vida

Cuando el hombre disfruta de la vida,
le son pocos los gustos y placeres.
Pocas le son toditas las mujeres,
y le sobra corazón para querer.

Pero el mundo es lugar de desengaño.
Hoy se goza para llorar mañana.
Tierna ilusión, me fuistes tan tirana.
¡Ay! déjame sufrir y padecer.

Esta noche

Esta noche voy a verte
al otro lado del río.
Te encargo que estés despierta,
para cuando te haga en silva.

¡Ay, paloma! daca el pico
de ese rico manantial. (bis)

Los californios ¡Qué viva la ronda!

Cuando los indios bajaron

1. Cuando los indios bajaron, (bis)
bajaron por el estanke. (bis)

Y las inditas diciendo
— ¡Ay, chihuahua,
cuanto apache! — (bis)

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay, ay, ay!
¡Ay, ay, ay, ay! ¡Ay, ay, ay! (bis)

¡Ay, comadre,
compadre, los indios! (bis)

Si vay ve. Si vay ve.
Si vay ve-i que may-ne ve. (bis)

2. Me despacharan a mi pueblo. (bis)
— Señor alcalde, ¿qué haré? (bis)

— Vete, indita, a tu casa.
Que yo lo remediaré. — (bis)

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay, ay, ay!
¡Ay, ay, ay, ay! ¡Ay, ay, ay! (bis)

¡Ay, comadre,
compadre, los yanquis! (bis)

Si vay ve. Si vay ve.
Si vay ve-i que may-ne ve. (bis)

Me es preciso

1. Me es preciso el despedirme,
porque te amo con fuerte ilusión.
(bis)

Pero siempre cautiva te dejo,
con cadenas de mi corazón. (bis)

2. De la casa yo me llevo
el contento y la alegría. (bis)

Que pasan muy buenas noches,
señores, hasta otro día. (bis)

3. Al salir de esta casa,
saldremos con humor. (bis)

Adiós, adiós, adiós.
Señores, ya yo me voy. (bis)

La varsoviana

Varsoviana, varsoviana,
¿quién te trujo aquí?
Yo solita, yo solita
vine a dar aquí.

El puro maíz, el puro maíz,
el puro maíz sin sal.
Al puro maíz, al puro maíz,
al puro maíz azul.

Yo pienso en ti

1. Yo pienso en ti con ardoroso empeño.
Yo siempre admiro tu divina faz.
Pronuncio yo tu nombre cuando
sueño,
tu nombre al, tu nombre al despertar.

Late por ti, mi corazón de fuego.
Te adoro yo como uno hace a Dios.
Tú eres el ángel que deleito tanto.
Tú eres la gloria que ambiciono yo.

2. Mi corazón por ti siempre palpita,
plácida flor ¡o sí! plácida flor –
flor que yo anhelo, y me da la vida –
vida que anhelo sólo por tu amor.

Sólo por tu amor. Sólo por tu amor.
Tú eres el ángel que deleito tanto.
Tú eres la gloria que ambiciono yo.

Quisiera verte un día

Quisiera verte un día —
un día y nada más.
Y mi placer sería
hasta la eternidad.

Cuando el marino a la mar se lanza,
perdió la esperanza que su amor tenía.
Y cuando ese cielo deja de existir,
¡ay, hermosa mía! valía más morir.

La indita cimarroncita

1. Nací en bosque de cócotela
una mañana del mes de abril,
y me mecieron en una cuna
hecha de plumas de colibrí.

Mi madre era una indita.
Mi padre era un cambi.
Yo soy la negra cimarroncita
desde que nací.

2. Sin ley ni dueño vivo en el mundo.
Sólo recuerdo la inmensidad.
Vivo en el campo como el andrajo.
Duermo en las cuevas como el chacal.

Buscando en todos partes
a un hombre a quien querer.
Yo soy la negra cimarroncita
desde mi placer,
desde mi placer, desde mi placer.

El adiós

Un adiós, un adiós vengo a dejarte,
porque me voy y te dejo
un amoroso recuerdo,
y un sentimiento de amor.

Guárdalo como reliquia
dentro de tu corazón.
Dame un abrazo, bien mío,
por ser el último adiós.